

Gracias... Raymond Gonzalez
Orador de hoy

Dos Citas Ineludibles... ¡Prepárense!

«Y así como está establecido que los hombres mueran una sola vez, y después de esto el juicio.»

Hebreos 9:27

Incluso Cuando Eramos Pecadores

“Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que, cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.”

Romanos 5:6-8

Cumpleaños de Febrero

5 Lyle Graddon 15 Maria Carrillo

**Horarios regulares
de reuniones**

Domingo.....9:45 am

Domingo.....10:45 am

Miércoles.....7:00 pm

Sitio web:
indiochurchofchrist.com

Predicador: Vacante

Iglesia de Cristo
81-377 Avenida 46
Indio, CA 92201
(760) 342-1859

(Dirección del servicio solicitud)

Indio Informador

Vol. 37 No. 6
Febrero 8, 2026

*“Confía en el Señor con
todo tu corazón, y no te
apoyes en tu propia
inteligencia”.
Proverbios 3:5*

- ***“Pelea la buena batalla”***
- ***“Mantén la fe”***
- ***“Terminar el curso”***

“Cogito, ergo sum”

Por Bob Prichard

“Cogito, ergo sum” — “Pienso, luego existo” es quizás la declaración filosófica más famosa de la historia. El científico y filósofo René Descartes escribió estas palabras en su Discurso del Método (1637). Razonó lógicamente que, dado que era capaz de pensar, sabía que existía. A partir de este punto, continuó razonando que Dios existe.

Luis XIV tenía una filosofía diferente: **“L'état, c'est moi”** — “El Estado soy yo”. No es de extrañar que llegara a esta conclusión, considerando que reinó como rey de Francia durante setenta y dos años. Su monarquía absoluta sentó un precedente que se siguió en varios otros países europeos. Sin duda, su estilo de comportamiento tiránico contribuyó a la sangrienta Revolución Francesa de 1789.

Anna B. Warner, sin embargo, plasmó una filosofía para todos nosotros con sus palabras: “¡Jesús me ama! Esto lo sé, porque la Biblia me lo dice”. En su himno de 1860 encontramos palabras de consuelo y fortaleza. Este himno es uno de los favoritos de los niños, pero todos podemos beneficiarnos de las palabras escritas para su clase de Biblia de los cadetes de West Point.

Incluso si se perdiera cualquier otro punto doctrinal del Nuevo Testamento, seguramente no podría perderse este: ***“Porque cuando aún éramos impotentes, a su debido tiempo Cristo murió por los impíos. Difícilmente morirá alguien por un justo; aunque quizás por una persona buena alguien se***

atrevería a morir. Pero Dios demuestra su amor por nosotros en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:6-8).

“Y muchas otras señales hizo Jesús en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro; pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre” (Juan 20:30-31).

“¡Jesús me ama! Él, que murió, para abrir de par en par la puerta del cielo; Él lavará mi pecado, y dejará entrar a su pequeño hijo. Sí, Jesús me ama; Sí, Jesús me ama; Sí, Jesús me ama, la Biblia me lo dice”.

Muéstrame, Enséñame, Guíame

Salmos 25:4-5

Por Mike Johnson

El Salmo 25 es un salmo de arrepentimiento. El salmista expresa humildemente su deseo del perdón de Dios y anhela su guía. En los versículos 4-5, apela a Dios diciendo: *«Muéstrame tus caminos, oh Jehová; enséñame tus sendas. Guíame en tu verdad y enséñame, porque tú eres el Dios de mi salvación; en ti espero todo el día»*. El salmista, que se cree que fue David, desea que Dios le muestre, le enseñe y lo guíe en sus caminos, sendas y verdad. Estos versículos expresan el mismo concepto básico de diferentes maneras e ilustran cómo David siempre estuvo dispuesto a aprender la voluntad de Dios.

Con respecto a estos versículos, también es esencial reconocer lo que David no dijo. A Dios le dijo: *«Muéstrame tus caminos»*. No dijo: *«Muéstrame los caminos de los hombres»* (Juan 14:6, Hechos 18:26). Luego, dijo: *«Enséñame tus sendas»*. No dijo: *«Muéstrame las sendas del pecado»*, ya que deseaba que se le mostraran las sendas de la justicia (Juan 8:12, Efesios 5:8, 1 Juan 1:7). Finalmente, dijo: *«Guíame en tu verdad»*. David no quería ser guiado por caminos de error (Isaías 28:29; Salmos 31:3, 32:8). Lamentablemente, muchas personas dicen que quieren que Dios las guíe, pero, en realidad, solo quieren ser guiadas si el camino coincide con sus propios deseos.

Si queremos que Dios nos muestre, nos enseñe y nos guíe, es esencial ser humildes (Mateo 18:3). En Salmos 25:9 dice: *«A los humildes guiará en la justicia, y a los mansos enseñará su camino»*. También debemos tener hambre y sed de justicia (Mateo 5:6) y buscar primero el reino de Dios (Mateo 6:33).

¿Deseamos que Dios nos muestre, nos enseñe y nos guíe en su camino? Demostramos este deseo cuando estudiamos las Escrituras con regularidad, asistimos a los servicios, escuchamos atentamente las enseñanzas y seguimos el patrón que se encuentra en la Palabra de Dios.

Dos Citas Ineludibles

Mike Johnson

Hay muy pocas cosas en la vida que debamos hacer obligatoriamente. Ni siquiera es absolutamente necesario comer. Claro que una persona debe comer si quiere vivir, pero puede dejar de comer y morir si así lo desea. Sin embargo, no podemos evitar dos acontecimientos futuros: la muerte y el Juicio. Hebreos 9:27 dice: *«Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio»*. Todos debemos cumplir con estas dos citas.

Primero, consideremos la muerte. Nuestra vida aquí en la tierra es, en el mejor de los casos, muy corta. Santiago 4:14 se refiere a nuestra vida como un vapor *«que aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece»*. Vivir es morir tarde o temprano. Dado que todos debemos morir, la segunda cita ineludible (el Juicio) debería preocuparnos a todos.

Todos debemos enfrentar el Juicio, que ocurrirá después de la segunda venida de Cristo. La base del Juicio final son «las cosas hechas en el cuerpo», según 2 Corintios 5:10. No podemos evitar el Juicio, así que sin duda debemos prepararnos para él.

Si no somos cristianos, necesitamos serlo. La Biblia enseña que debemos creer (Hebreos 11:6), arrepentirnos (Hechos 2:38), confesar a Cristo (Romanos 10:10) y ser bautizados (Hechos 2:38). Después de convertirnos en Cristianos...